

# LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

|  |   |  |
|--|---|--|
| <p><b>Redaccion y Administracion.</b><br/>De 11 á 2 y de 7 á 9.<br/>Calle de Mercaders, n.º 42, principal.</p> | <p>SE PUBLICA<br/>TODOS LOS SÁBADOS</p> | <p><b>Suscripcion y venta.</b><br/>Al mes 2 rs. — Número suelto 1 real.<br/>Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.</p> |
|--|---|--|

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

## SUMARIO.

### SECCION DOCTRINAL.

- El Positivismo. . . . . A. G. FRANCO.
- El sacerdocio desde su origen. . . . . T. NIEVA.
- Origenes del Cristianismo. . . . . G. SENTIÑON.
- De la confesion. . . . . A. MARSAL.

### CRÓNICA.

- Local y general. . . . . E. R. y A. M. A.

### SECCION VÁRIA.

- Dios. — Oda, por. . . . . A. VINARDELL ROIG.

### COMUNICACION.

- La de los redactores de la *Revista espiritista*.

### RECOMENDACIONES.

- Las de *Las locuras del Espiritismo*. — *La voix des écoles*. — *Horreurs, massacres et crimes des Papes*. — *Les immoralités des prêtres catholiques*.

## SECCION DOCTRINAL.

### EL POSITIVISMO.

#### I.

Esta nueva rama de la filosofía sansimoniana fué desde luego preconizada por A. Comte, que redujo sus principios á las demostraciones de la ciencia experimental, no aceptando por verdadero — bajo el punto de vista moral — sino las teorías apoyadas en la observación de los hechos naturales y la inteligencia de la materia, sin querer estimar en nada el conocimiento de las causas primeras.

Antes que A. Comte, el ilustre Diderot habia ya recomendado á los sabios que no buscasen el *porque* de las cosas y que se atuvieran al *como*. (*De la interpretación de la naturaleza*.) Pero Diderot no dejaba de pasar con frecuencia mas allá de la observación

sensible; no se concretaba á la positividad fenomenal.

La escuela positivista se subordina absolutamente á la ciencia, á los hechos observados. Ella profesa que la verdadera filosofía es el conjunto de las ciencias. Se subdivide en varias ramas, por una parte siguen sus trabajos de propaganda los positivistas pretendiendo poseer y continuar la doctrina del maestro Augusto Comte y que se aproximan á una organización religiosa, por otra parte está el ilustre Littré, discípulo mas grande que el maestro y á quien el positivismo debe su popularidad. (1)

El padre Enfantin y Bazard declararon publicamente que el mas importante progreso para la humanidad sería el del principio material, modo de existencia universal.

En Alemania y en Inglaterra como en Francia, esta doctrina del POSITIVISMO — que sus adversarios llaman negativa — es sostenida y enseñada por los mas ilustres pensadores, para quienes las facultades del alma no son sino las facultades cerebrales, y la omnipotencia divina no otra cosa que la acción de las fuerzas inteligentes de la naturaleza bastándose á si misma.

La escuela positiva, produciendo « las malas yerbas que *Jesus no plantó*, » necesariamente ha quedado incluida en las maldiciones y condenaciones que el padre comun de los fieles ha formulado en su Enciclica de triste memoria.

Estas *malas yerbas* de la filosofía arraigadas en el cuerpo social, le hacen efectivamente refractario al régimen clerical, á las prácticas de devoción, así como á las prescripciones de los doctores ultramontanos

(1) Las principales obras de M. Littré son: *Paroles de philosophie positive*, *Conservation, revolution et positivisme*, *Auguste Comte et ses doctrines*, en fin la *Revue de philosophie positive* en la que colaboran gran número de aventajados jóvenes.

dificilísimo le será á la Iglesia romana apartar á las ovejas de las *yerbas* á que están ya aficionadas.

El positivismo sostiene que las palabras Dios, espíritus sobrenaturales, alma, inmortalidad en la otra vida, no tienen significacion real y que todas las instituciones fundadas en milagros no son sino invenciones humanas, que pueden tener tal ó cual utilidad en defecto de conocimientos positivos y morales, únicos que pueden dirigir de un modo seguro á los pueblos.

A. G. Franco.

## EL SACERDOCIO DESDE SU ORÍGEN.

Para tener un exacto conocimiento del valor real del sacerdocio y de los servicios que ha prestado, ó puede aun prestar á la humanidad, debemos estudiarla en las distintas fases que ha presentado sucesivamente en el tiempo, desde su origen hasta nuestros días. Ciertos rasgos que le caracterizan esencialmente, han podido permanecer dudosos, ya por las transformaciones que ha sufrido, ya por las ilusiones á que se han abandonado sus ciegos admiradores; siguiendo paso á paso las distintas series de su denigrante historia, será menos espuesto perderlos de vista, y no habrá dificultad en reconocer, que el sacerdocio es y ha sido siempre el mismo desde su funesta aparicion entre los hombres.

### I.

Para examinar en nuestros días al sacerdocio, en su forma primitiva, seria necesario recorrer las colonias que se encuentran en el primer desarrollo del sentimiento religioso, tales como las de los negros de Africa, las nombradas Pielas Rojas de América y las de los insulares de la Oceanía. Podríamos encontrar numerosas muestras entre las razas amarillas del Nordeste de Asia, y aun, buscando bien, en medio de los pueblos mas civilizados de la raza blanca; pero para evitar inútiles controversias, nos limitaremos á los datos que están en completa armonía con los pueblos de que son originarios.

En el seno de las naciones mas ó menos salvajes que acabamos de designar, encontramos cierto número de hombres que viven de consagrar *amuletos* ó de darles virtud para preservar de enfermedades, picaduras de serpientes, de heridas en la guerra, de las garras de las fieras, y en una palabra, de toda clase de desgracias. Estos mismos hombres hacen despues conjuros contra los males sobrevenidos, á pesar de los preservativos que habian suministrado; para que caigan maleficios á enemigos contra quienes se desea tomar venganza; para detener las tempestades, hacer cesar la sequedad y otros desastres. En fin, tienen la pretension de adivinar el porvenir y descubrir las cosas mas ocultas, que aplican sobre todo á los objetos robados. Para obtener estos resultados se valen de palabras misteriosas que hacen ver dirigen á los *manitus* ó á los *jetches*; de contorsiones estrañas á las que atribuyen

sobrenatural eficacia, y de ofrendas mas ó menos preciosas, y hasta de inmoluciones que declaran necesarias para atraer los favores de las ocultas potestades, y apaciguar sus formidables iras. ¿Sobre qué se fundan estos embaucadores para obtener la confianza de las gentes? Evidentemente apoyan sus embustes sobre las comunicaciones directas ó indirectas que se atribuyen con los seres misteriosos. Es probable que el conocimiento de ciertos fenómenos físicos, debido á la tradicion ó á sus propias observaciones, les permita ejecutar algunas maravillas que les den prestigio á los ojos de sus clientes; pero si á pesar de todas las habilidades que ponen en práctica, no responde el éxito á sus promesas, nunca les faltan subterfugios con que poder salir del mal paso. No hay necesidad de añadir, que no trabajan únicamente por amor á la humanidad; en general tasan sus servicios á precio tanto mas elevado, cuanto que nadie se juzga capaz de hacerles la concurrencia.

Este es, justamente, el carácter distintivo de los sacerdotes en los pueblos en que la supersticion es, por decirlo así, instintiva, sin que haya entrado en nada aun la reflexion ni el estudio. Los viajeros acostumbran designarlos con las denominaciones de juglares, adivinos, magos ó hechiceros, porque tienen mas punto de contacto con los farsantes que entre nosotros llevan estos títulos, que con esos orgullosos y no menos ridículos personajes que alimentan la irrisible pretension de ser para nosotros — (...!) — lo que los *pastores* para los *rebaños*; pero en el fondo no es difícil reconocer la paridad de profesion de unos y otros. En efecto, los sacerdotes, lo mismo que aquellos embusteros, se dan el título de mediadores entre el comun de los hombres y el fantasma divino. El ministerio que ejercen para obtener sus favores, todo se reduce á ciertas operaciones llamadas sacrificios ó *misas*, y *sacramentos*, es decir, operaciones *sagradas*, á las que vanamente suponen *virtuales* para producir efectos sobrenaturales.

### II.

Entre los pueblos greco-romanos, al punto que la historia nos descubre sus hechos y costumbres, volvemos á encontrar estos mismos hombres, pero bajo un dictado ya, que denota veneracion, y que les fué sin duda dado por indígenas contemporáneos, y de ningun modo por extranjeros dotados de luces superiores. Llámosteles *iéreis* ó *sacerdotes*, es decir, *hombres de las cosas sagradas*.

Las funciones que correspondian á este título eran á poca diferencia las mismas que entre los salvajes, solamente que fueron modificadas en la forma, como era consiguiente á pueblos mas cultos. Por ejemplo, las sencillas operaciones de un hombre solo se cambiaron despues en ceremonias pomposas, en las que tomaban parte multitudes enteras; la ofrenda de objetos alimenticios, fué reemplazada por sacrificios de pájaros, ovejas y toros, y hasta por espléndidas hecatombes; en vez de cumplir los ritos religiosos en cualquier lugar, se consagraron á este objeto magníficos recintos, y se levantaron grandiosos templos; en fin, los sacerdotes, queriendo evitar ponerse en evidencia, si contestaban directamente á las preguntas que les eran dirigidas, acerca del porvenir y de las cosas ocul-

tas, instituyeron una ciencia completa de adivinacion, y principalmente *oráculos* por medio de los cuales podian satisfacer la piadosa curiosidad de los creyentes, sin incurrir en responsabilidad alguna. Sin embargo, á las primitivas funciones del sacerdocio, hicieron una adiccion que merece señalarse, por la preponderante importancia que habia de tomar con el tiempo: mientras que sus cofrades de la primera hora habian descuidado completamente la moral, estos obreros del segundo momento comenzaron á ocuparse de ella. Desde luego que la moral que ellos enseñaban no era la moral que se deduce de las leyes de la naturaleza; pero es positivo que instituyeron espitaciones para los grandes crímenes, tales como el asesinato. No dejamos de reconocer que en aquella época de barbarie, podian imponer algun freno á las pasiones violentas, haciendo creer en los castigos sobrenaturales; pero la observacion ha probado que sus ficciones, que estaban dentro de aquella serie de instituciones, contrarias á la justicia, sirviéndolas de fundamento, eran de una eficacia muy pasajera, y que en definitiva, los filósofos supieron depurar mejor las costumbres del género humano.

Hemos supuesto que los sacerdotes salvajes poseian ciertos conocimientos por medio de los cuales podian ejercer algun prestigio entre sus clientes. Esta suposicion se evidencia por lo que respecta á los sacerdotes greco-romanos. En efecto, merced á las observaciones que habian recogido, y que se transmitian de padres á hijos, llegaron á adquirir cierta superioridad científica de que sacar partido cuando llegaba la ocasion. De este modo, entre los griegos, la agrupacion (*casta*) sacerdotal poseia los secretos de las artes mas importantes que encerraba en fórmulas simbólicas para velarlos al vulgo. Así los sacerdotes etrascos parecen ser los que descubrieron los medios de atraer el rayo y disponer de él á su voluntad. Y así tambien los gefes de los sacerdotes romanos llevaban el nombre de *pontífices*, es decir, constructores de puentes, lo que indica que estaban encargados para dirigir las construcciones mas importantes, y por consiguiente, que poseian la ciencia del ingeniero en cierto grado. Este saber positivo, que se atribuia á sus relaciones íntimas con la divinidad, y que por consiguiente se le daba mayores proporciones, les hacia disfrutar de una inmensa autoridad sobre los pueblos entre quienes vivian. Para formarse una idea de esta preponderancia que con su astucia, mas bien que con su saber, supieron formarse, basta recordar el sacrificio que de una hija querida impuso á Agamenon el sacerdote Calchas, al momento de partir los griegos para el sitio de Troya, á fin de tener propicios á los dioses. Esta preeminencia, fomentada ya desde los primeros tiempos, por la gnorancia de los pueblos, habria llegado á conducir al sacerdocio á un poder politico formidable, si hubieran reunido sus fuerzas en una organizacion sabia. Pero afortunadamente para la civilizacion, ó no tuvieron esta idea, — realizada despues por el catolicismo, con el establecimiento de las órdenes monásticas, — ó el medio social en que se encontraban no les permitió realizarla.

### III.

Diferente fué entre los indios, los egipcios y los galos, donde el sacerdocio llegó á erigirse en verdadero dominio.

Los sacerdotes de estos países, comprendiendo todo el poder de la asociacion no se contentaron con reunir sus fuerzas en familias ni en grupos, como lo hubiesen hecho sus cofrades, menos avisados ó mas contrariados en sus empresas; resolvieron pues, *solidarizar* todos los individuos, familias y grupos dedicados al *culto*, en una asociacion de forma particular, á la que se le dió el nombre de *casta*.

La casta sacerdotal se componia de muchas órdenes ó gerarquias, en razon de las diversas funciones que debia llenar. El principal comprendia aquellos individuos que eran los depositarios de la ciencia, tesoro que estaban encargados de conservar, aumentar y aplicar á las necesidades de la nacion. Nunca se ha podido determinar con exactitud la estension de los conocimientos adquiridos por estas castas famosas, porque siempre fueron en extremo celosos de sus secretos, que era lo que habia de constituir su privilegio; pero los monumentos que dejaron nos demuestran que fué mucho mayor de lo que á primera vista parece.

Se comprende que el principal objeto de sus estudios y meditaciones fueron las cuestiones religiosas. En efecto, toda su particular atencion la cifraron en investigar y tratar de comprender qué podrian ser esas potestades ocultas que ejercen su poder en todo el universo, de qué modo han llegado á darle la organizacion que ante su absorta vista se presentaba, y cuáles eran los destinos que les tenian preparados en la sucesion de los siglos. Para satisfacer á todas estas preguntas, crearon un sistema muy brillante, profundísimo y que indicaba por su parte una fuerza de concepcion verdaderamente maravillosa; pero como que no se componia sino de puras hipótesis, y no tenia aplicacion ninguna útil en la práctica, no llegó á otro resultado que á condensar mas la atmósfera de supersticion en que la pobre humanidad estaba ya sumergida.

Además de esta metafísica en embrion, estudiaban particularmente la moral, que hicieron una parte esencial de la religion. En este punto avanzaron mucho mas que los sacerdotes que pertenecieron al segundo grado del desarrollo sacerdotal. Pero por mas que no se limitaron á herir con el sello de reprobacion aquellos actos mas capaces de subvertir el orden de la sociedad humana, y que se fijara su atencion hasta en los detalles mas minuciosos de la vida; ¿cómo habian de determinar con exactitud las acciones que eran buenas, ni las que debian ser reputadas malas, en un orden social que no entrañaba la Justicia ni el Derecho? ¿Acaso se puede concebir ninguna idea de moral, aceptando una organizacion social que se apoya en la violencia ó en la astucia, sancionadas por la desigualdad y la esclavitud? Así es que en la mayor parte de todas sus afirmaciones sobre la conciencia, y la bondad ó maldad de las acciones humanas, no tuvieron otro criterio que el interés y el absurdo. En este concepto la violacion de todas las prescripciones, que concernian al culto de los dioses, fueron clasificadas en la categoria de acciones criminales. Una moral que de tal modo desconocia el principio inviolable de la *libertad de la conciencia*, no podia conducir aquellas generaciones al progresivo desarrollo de su ser, fin principal de la moral. Naturalmente que aquellas nociones basadas *in absurdum*, no podian tener

otra sancion que el absurdo. La idea de una vida de *ultra-tumba* destinada á castigos y recompensas, fué probablemente imaginada por aquellos pretendidos corifeos de los destinos humanos. La forma que dieron á esta concepcion, que merece fijar la atencion de la posteridad, es la que se conoce generalmente con el nombre de *metempsychosis*. Nada sabemos si al principio esta idea adquirió prosélitos con facilidad; pero lo que sí estamos seguros es, que una vez acogida, llenó á aquellos pueblos de terrores tan grandes y continuos, que no pensaban mas que en precaverse de las desgracias de la vida futura; y como por una parte la debilidad humana, y por otra las circunstancias en que aquellas estaban constituidas, no les permitia librarse de incurrir en faltas, se veian precisados á recurrir á las espiaciones. Esta moral así inculcada y sostenida, no podia ser mas ventajosa para la autoridad y la bolsa de los sacerdotes; pero no tenia nada de eminente para el perfeccionamiento de las costumbres. Para convencernos de ello no hay mas que ver el estado de abyeccion en que han caido las naciones que á tal disciplina, desconocedora de las leyes de la naturaleza, se sometieron.

A pesar del enorme poder que la posesion de todas las ciencias, y la enseñanza de la moral en particular, daban á los miembros de la casta sacerdotal, no dejaban de cultivar por eso las supersticiones que habian recibido de épocas menos avanzadas. ¡La moral y la supersticion, formidable espada de dos filos que ha blandido en todos tiempos el sacerdocio para dividir á los hombres y asegurar así su reinado! Así es que los sacerdotes de aquella edad hicieron creer, cual sus antepasados, en la eficacia de las oraciones, de los sacrificios y de todas las ceremonias *sagradas*: estas costumbres que tanto estiman los pueblos ignorantes, no tan solo contribuyeron á aumentar su influencia, sino que les procuraron además pingües rentas y beneficios. En ninguna florecieron tanto los *oráculos*; los sacerdotes aplicábanlos á todo, lo mismo á la direccion de los negocios públicos que á la satisfaccion de los intereses privados. Lo que no fué mas que un hecho aislado en paises menos cultos, se transformó entonces en institucion fundamental: jamás obraban los sacerdotes en su propio nombre; todo lo que hacían, cuanto enseñaban, era prescrito y dictado por la divinidad. Este y no otro fué el origen del principio de *revelacion*, que ha sido el fundamento de las religiones posteriores, y el mas terrible obstáculo que el progreso ha podido encontrar en su camino.

Si considerásemos con que arte, los sacerdotes organizados en casta supieron combinar sus medios de influencia, no nos admiráran los resultados que hayan podido obtener. *La casta sacerdotal*, no solo llegó en los tres paises en que se estableció, á someter como esclavos á la mayor parte de la poblacion, sino que tambien supieron reducir al estado de instrumentos dóciles, á aquellos mismos de quienes tenian necesidad para mantener á los otros en la servidumbre: estos fueron los reyes, la grandeza y la *casta militar*, es decir, la *aristocracia*. Así llegaron á ser pronto los señores absolutos de la nacion entera: ellos eran la cabeza, y los demás no pensaban sino por ellos. Este estado de cosas que se designó con el nombre de *teocracia*, creen algunos que fue necesario al progreso humano, fundados en que *la plebe* que tenia que

dedicarse al trabajo; y la clase que debia someterla para que cumpliera este deber, no podian en manera alguna, ser cabeza que medita, allí donde unos, para el sostenimiento del cuerpo social, tenian que cumplir las funciones de brazos que ejecutaren y otros de sustentáculo para soportar su peso. Pero si prescindimos de estas abstracciones para examinar los efectos reales producidos por esa institucion que la ignorancia del pueblo hizo *fatalmente* necesaria, deduciremos conclusiones contrarias. Es incontestable que si una casta asume en sí el pensamiento de todo un pueblo, se llegará á producciones intelectuales de cierta elevacion, aunque bastardeadas por el egoismo del privilegio; pero este resultado no se obtiene, sino por el embrutecimiento de las otras castas; por manera que, si por cualquier evento, la casta pensadora descuidára el desarrollo del pensamiento, el resto de la nacion quedaria en la impotencia mas desastrosa. A primera vista se comprende que si en el vasto campo destinado para el cultivo de las inteligencias, se siembra con restriccion, y sobre todo artificialmente, la produccion será muy limitada; y como que su fertilidad depende además de los esfuerzos de la concurrencia, esos mismos productos, ya por su naturaleza, exigüos y debilitados, no tendrán sustancia ni valor positivo. En efecto, el principio mismo que preside á la organizacion de *la casta sacerdotal* es una causa más de esterilidad para la fecundidad intelectual. Esa funesta organizacion, tiende á tener á su cabeza un gefe que hable en nombre de Dios, y al que todos los miembros inferiores deben obedecer sin replicar; las órdenes de este oráculo supremo, son reglas que cada cual tiene el deber de observar escrupulosamente sin modificacion alguna; toda la inspiracion, todo movimiento espontáneo, debe subordinarse á su espíritu, y como un espíritu solo, — valiéndonos de esta metáfora — no puede dar animacion á tantos cuerpos distintos por mas que quieran formar uno solo, se sigue de aqui que todos caen pronto en el marasmo, en el embotamiento de sus facultades, en una parálisis mortal.

Examinado ya el sacerdocio en las tres fases del desenvolvimiento que constituye su origen, bien habremos podido deducir que si ha prestado algunos servicios á la Humanidad, esta se los ha pagado bien caros. ¡Pobre Humanidad, que ha trabajado y trabaja sin cesar, sacrificándose por sostener en la vagancia esa *casta improductiva sacerdotal*, á mas de otras, agradeciendo como servicios lo que no es otra cosa que el aniquilamiento de su viril energia, la atrofia de su vida material, el obstáculo de su libre y propio desarrollo y el oscurantismo de su razon...

Resta pues que sigamos haciendo anatomia de ese terrible monstruo de cien mil cabezas denominado **SACERDOCIO** en las diversas transformaciones por que ha pasado todavia, á fin de edificarnos en la suma de reconocimiento de que le somos deudores.

T. Nieva.

## ORÍGENES DEL CRISTIANISMO.

## II

Muy natural es el deseo de conocer todo lo que tenga relación con la vida del fundador de una religión que cuenta con millones de adictos. La importancia que los mismos cristianos prestan á este asunto, resalta por el hecho que lo que llaman historia sagrada forma la parte principal de su enseñanza. Esta *historia* satisface hoy aun á la ignorancia siempre crédula; pero el progreso de la civilización encaminado por la reforma, que arrancó la ciega fé en la autoridad de la iglesia á una gran parte de los creyentes y abriendo los libros *sagrados*, antes monopolizados por el clero, al estudio y á la interpretación del público, puso la fé misma en una pendiente donde no podia sostenerse, teniendo fatalmente que bajar y bajar hasta desaparecer por completo; debia conducir al público instruido á sentir la falta de un creador histórico de la vida de Jesus y entonces empezaron á manifestarse los obstáculos.

El primer ensayo le hizo el *antistes* Hess de Zurich publicando en 1768 una *Vida de Jesus* en la que encontramos unos tímidos conatos de una explicación natural de los milagros. Diez años mas tarde Lessing publicó los *fragmentos de Wolfenbüttel* artículos en que Reimarus demostró con una lógica sencilla y comprensible para todo hombre no desprovisto del sentido comun, que no hay pruebas suficientes para admitir los milagros de la biblia. En consecuencia de esto los mismos teólogos como Herder se veian obligados á hacer concesiones á la razón, las que condujeron á la formación de la escuela racionalista cuyo representante mas osado y consecuente era Enrique Eberardo Amadeo Paulus en su *Vida de Jesus, como base de una historia pura del cristianismo primitivo*, 2 tomos, Heidelberg 1828 y sus escritos ecsejéticos.

En 1835 publicó Strauss su *Vida de Jesus* en dos tomos, demostrando que los cuentos milagrosos de la biblia no son mas que mitos cuyo origen se conoce en una gran parte; 40 años antes Dupuis habia publicado su obra: «*Origine de tous les cultes ou Religion universelle.*» Partiendo de la idea indudablemente correcta que todas las religiones tienen por base un culto de la naturaleza y en particular del sol. Dupuis deduce que de la misma manera como los antiguos adoraban bajo los nombres de Osiris, Hércules, Dionysos, Apollon al astro brillante del dia, el nombre de Cristo significa el sol que salva el mundo de las garras del mortífero invierno, y en efecto todas las fiestas de la Iglesia tienen relación con la posición de la tierra hacia el sol. La teoría de Dupuis hasta hoy dia no ha sido refutada eficazmente y recomendamos el libro á la atención de nuestros lectores, oponiendo que la merece mas que la *Vida de Jesus* por Renan ó la nueva edición popular de la obra de Strauss que cae en la contradicción de escribir una historia despues de haber probado que no se sabe nada de auténtico sobre el particular.

No es sensible la falta de autenticidad de aquellos documentos llamados biblia, porque nos presentan á Jesus y sus discípulos de un modo nada idóneo para concederles

nuestra veneración y respeto. Los evangelios nos presentan á un Dios ridiculo y absurdo ó un hombre inepto y perverso. Celebremos pues que no merezcan fé alguna.

Acercas de la persona del fundador de la religión cristiana no sabemos nada y lo que se enseña con respecto á él no puede menos de chocar todo sentimiento religioso no corrompido por el fanatismo: ahora preguntamos; sabemos algo mas sobre el primer periodo de la historia cristiana? Tambien sobre este punto nos falta todo documento auténtico y una historia de los apóstoles es tan imposible como una vida de Jesus.

G. Sentiñon.

## DE LA CONFESION.

Sin que desistamos de ocuparnos detalladamente de este importante asunto, de esta capciosa, inicua y funesta práctica sacerdotal, que para mengua de la civilización corroe aun demasiado profundamente á la sociedad; digamos algo hoy, puesto que la oportunidad de la cuaresma, triste oportunidad ciertamente, nos induce á ello.

Apartemos la vista de los casos prácticos, que á cada paso de ellos hemos de enterarnos en el seno de las familias, y que llenan de justa indignación á todo hombre honrado, á todo ser que razone y no esté pervertido por las artimañas de la religión.

Que los abusos y escándalos que se originan y propagan en el confesionario no son inventados, ni antes de ahora tampoco supuestos, lo testifican las *constituciones* y mandatos de las mismas autoridades religiosas. ¿Quién al leerlas no se ha sentido ruborizar y no se ha convencido de la malignidad que lleva en sí la confesión? En el confesionario no hay reserva, ni moral, ni bien humano alguno; en el confesionario se anida toda infamia, toda violación, toda maldad. En vano se ha intentado prevenir la corrupción, ociosa fué la prevención de Pio IV. constitución 31, que empieza: *Cum sicut nuper*: «*Contra los sacerdotes que en el acto de la confesión sacramental solicitan y procuran atraer, y provocar á las mujeres, que se confiesan, á deshonestos actos*» Inútil como otras innumerables prevenciones la de Gregorio XV. Constitución 34. que empieza: «*Universi dominici gregis, con aplicación acerca de las probanzas de este crimen, y con extensión contra los confesores, que á cualquiera personas, de cualquiera estado ó condición que sean, intenten solicitar ó provocar á cosas deshonestas, ó entre sí, ó con otros de cualquier modo que se puedan ejecutar, en el acto de la confesión sacramental, ó antes ó inmediatamente despues, ó con ocasion ó pretexto de la confesión, ó fuera de la confesión, ó en el confesionario ó en otro lugar elegido para oír la confesión, ó tuvieran con ellas ilícitas ó deshonestas pláticas, ó confabulaciones y conciertos: y contra los confesores que etc. etc.*» (Edicto.—Fray Antonio de Sotomayor.—1790)

Doblemente inútiles y en vano han sido dadas todas las prescripciones en contra de la malignidad confesional, proviniendo además esta en sus mas funestas consecuencias de las intrigas é influencias de los mismos pontífices.

En todos tiempos el sacerdocio ha procurado servirse de las insinuantes y capciosas prácticas que lleva en sí la confesion.

En los misterios del paganismo los aspirantes á la iniciacion debian declarar las faltas que habian cometido, y esta confesion, en parte pública, obligaba á repararlas. Entre los judíos, que pedian perdon á su Dios por sus faltas, el gran sacerdote del templo, el dia de la expiacion anual, entraba solo en el santuario y cargaba *un búc* de las iniquidades de Israel. En tiempo de Jesus, los Esenios se confesaban los unos á los otros; los primeros cristianos adoptaron la misma práctica que san Jacobo, hermano de Jesus, les recomienda en su epístola católica.

Bajo Constantino se confesaban públicamente, mas ocurrió que en las iglesias de Oriente esas confesiones dieron lugar á tantos abusos y á tales escándalos, que san Crisóstomo prescribió el *no confesarse sino con Dios*.

La Iglesia latina ha obtenido y puesto en juego desde largo tiempo las ventajas materiales y políticas de los secretos de la confesion, que segun tiene ordenado debe efectuarse al menos una vez al año. Las abadesas confesaban á las monjas, como los abades y superiores confesaban á los monjes; hoy es mas completa la organizacion unitaria, solo los sacerdotes pueden recibir de hombres y mujeres la confesion y absolver los pecados, las faltas y los crímenes.

Poderosos y gravísimos han sido los motivos por los que todas las sectas protestantes han rechazado el uso de esta práctica, dando á sus *ministros* la facultad de poderse casar como los demás ciudadanos.

Estos peligros serian menos grandes si la iglesia romana, hoy leonina, aun manteniendo la confesion, dejaba á su clero la misma autorizacion, así como Jesus la daba á sus discípulos.

«Vale mas casarse que estar abrasándose», escribió san Pablo; quisiera que todos los hombres fuesen *como yo*, pero cada uno tiene su favor ó prenda (*don*) que ha recibido de Dios.» Ciertísimo es, que el celibato impuesto por la iglesia romana á sus ministros para retenerles exclusivamente á su servicio, es una muy frecuente causa de perturbacion y escándalo en las familias, las instituciones y establecimientos religiosos.

Bajo el punto de vista político los peligros son aun mas graves, y la historia de todas las naciones nos manifiestan los irreparables males á consecuencia de la confesion en las esferas reales ó imperiales.

Los billetes ó boletines de confesion que en muchas localidades aun el cura exige, son la mayor parte de las veces credenciales de incapacidad, de hipocresía mas bien que de bondad y virtud. Con ellos, los falsos merecimientos han logrado anteponerse á la verdadera probidad y mérito. Alguna que otra vez esta práctica ha ocasionado pequeñas restituciones de las que el clero ha hecho gran ostentacion; algo de utilidad lleva el objeto de la confesion, pero incontestablemente son inmensamente mayores las desventajas.

El Evangelio, desgraciadamente ha dicho que el cielo se regocija más del arrepentimiento de *un* pecador, que de la perseverancia de *cien* justos. Así es que resulta poco estímulo para continuar en la *via de salud*, y asimismo gran-

des tentaciones á desviarse, puesto que volviendo á ella despues de *pecar*, se es mas agradable á Dios. Por otra parte, ¿por qué los pecadores han de procurar enmendarse si una confesion, aunque sea *in extremis*, les hace abrir las puertas del paraíso?

Se pueden citar memorables ejemplos de mujeres impúdicas, corrompidas, y envenenadoras yendo á buscar siempre al confesionario la absolucion de su culpable conducta y de sus nuevos crímenes; fanáticos religiosos preparándose al regicidio por la confesion; reyes devotos confesándose continuamente para reincidir de nuevo, sin cesar en sus perfidias y delitos.

Mas aun, en el mismo trono pontificio, al origen mismo de las absoluciones divinas. la historia de Roma católica, ¿no cuenta acaso sus Alejandros y sus Borgias?

El mejor de los confesores es la conciencia que ella misma acusa, que no perdona jamás las malas acciones á menos de ser completa y satisfactoriamente reparadas, y es lo que en todo caso deberemos procurar. Confesémonos pues á nosotros mismos, y si el juez interior no nos hace reproche alguno, vivamos en paz y muramos sin temor.

A. Marsal.

## CRÓNICA.

En el templo católico llamado *el Pino* empezó el domingo último una série de conferencias. En la 1.<sup>a</sup> el famoso *anathema sit* resonó repetidamente por la ancha nave y luengas páginas en contra la ciencia moderna fueron leídas desde el púlpito algun tanto trasformado en tribuna académica. Por supuesto que allí el disertante con su preparado escrito y departiendo consigo mismo, ante el mundo auditorio, acabó como triunfantemente suelen acabar los que actúan en la llamada cátedra de verdad. ¿Sucedería así en caso de que en interés y honor de los *verídicos* mantenedores mismos y de su verdad, seria tan *irrefutadamente* concluida la conferencia, si no se impidiera la contestacion? Estamos en que no. Y estamos dispuestos á probarlo. Fuerza es comparecer ya que se nos ataca ya que á nuestro campo los religiosos no acudieron. No se dirá que obremos en condiciones ventajosas. Ante el mismo auditorio é inmediatamente de terminada la conferencia, ignorando antes nosotros el tema que segun se desprende el conferenciante prepara con mucha anticipacion; estamos dispuestos á contestar, y el público juzgará. Puesto que se ataca al principio de libertad y de progreso, á la esencia vital misma de la sociedad moderna no debe extrañarse que los libre-pensadores comparezcamos á cumplir con nuestro deber. No es que fiamos en nosotros mismos, no, fiamos en la MORAL, en la JUSTICIA y en la VERDAD, que están de nuestra parte.

En la época que llamaban *negros* á los liberales, allá por el año 1824 —la Virgen madre y su niño negros, aunque no liberales, que están en la catedral de Barcelona primer altar derecha entrando por la puerta lateral frente Santa Clara, de la noche á la mañana tanto el niño como la madre en odio á los negros liberales, resolvieron tener el color sano y sonrosado de la gente blanca, esto es, segun lógica reaccionaria el color de los no liberales. El caso fué muy ruidoso y el vicario de la Catedral, señor Abellá, por tal milagro acabó de arribar al pináculo de la

inmoralidad; digo, de la inmortalidad; no nos equivoquemos en esto por mas que el tal Sr. Vicario al fin fué separado de su destino por su conducta libertina y escandalosa. El milagro atrajo á la Capilla á todo el mundo fanático y curioso de Barcelona, pero á consecuencia de la poca reserva del pintor que habia metamorfoseado la Virgen madre de negra en blanca, el furtivo y tan peregrino acontecimiento estalló en el mas ridículo fiasco. No habiendo cuajado el milagro el Vicario Abellá, hubo de sufrir el consiguiente bochorno por este, además que por otros motivos, hasta que destituido obtuvo cual obtener suelen los factores y cómplices de los embolismos religiosos una mejora en su posicion, siendo colocado en Roma en la Sacra Rota. — Hoy al pasar por delante de la Capilla mencionada cuya sobredorada verja recuerda su grandeza que fué, la gente jóven dice ahí esta la *madre Virgen negra que durante un día fué blanca* y algun testigo de aquel fiasco añade *gracias al pintor*.

La gente nea anda estos dias sumamente atareada con un proyecto monstruo, el proyecto de una asamblea general de la juventud católica en España para estrechar los lazos entre todas las asociaciones de este género en nuestro pais, aunar, dirigir sus trabajos y obtener por aqui los grandes resultados que su loca imaginacion les representa como aseguibles, en pró del renacimiento del Catolicismo.

Como se vé, el catolicismo debe haber muerto ó estar aletargado cuando tan energicas resoluciones se requieren para levantarlo de su postracion. La gracia de Dios ya no aprovecha y es preciso acudir á los medios puramente humanos de la asociacion y federacion de asociaciones. Nada; un grosero remedo de lo mismo que la *vil plebe* ha inventado para emanciparse sin la ayuda del omnipotente.

Nos parece sin embargo que los neos no lograran nada mientras no consigan antes rehabilitar multiplicadamente las hogueras de la inquisicion.

En el lugar correspondiente insertamos — aunque sacrificando por hoy otro material — una comunicacion que han tenido á bien remitirnos los redactores de la *Revista espiritista*. Sin que por esto deba entenderse que nuestro espacio, que nos es muy caro, ha de estar en algun modo y parte, ocupado por asuntos ajenos á nuestro criterio libre pensador — sin embargo no sabemos resistir al deseo de darla á conocer á nuestros lectores — á fin de que no ignoren hasta donde llega el saber de nuestros muy apreciados *consejeros y maestros* los Sres. Espiritistas, redactores de la *Revista espiritista*, á quienes deseamos no se impacienten esperando que nos pongamos al corriente para la supuesta polémica, atendida nuestra ignorancia y su manifiesto saber en el divino espiritismo.

Hemos recibido curiosos documentos relativos á la inscripcion en el registro civil de una niña, hija de padres libre pensadores, cuyo acto ha sido precedido y seguido de afectuosas manifestaciones por parte de parientes y amigos, y á quien se ha puesto los nombres de FEDERACION, Anarquía, Armonía, Asamblea, Asociacion, Colectividad, Democracia, Emancipacion, Fraternidad, Igualdad, Justicia, Libertad, Luz, Manifestacion, Razon, República, Revolucion. Solidaridad, Verdad, Virtud; — hoy por ser á última hora no podemos dedicar mas espacio á la recién nacida *Federacion Vima Rosés*, hija de *F. Vima Obiols* y *Esperanza Rosés Campá*.

## SECCION VARIA.

## DIOS.

Qui est Deus? Ego sum qui sum.

ANT. TEST.

ODA.

¿Quién eres tú, que en la celeste altura  
tienes fijo tu asiento,  
y desde allí dominas con tu acento  
de tempestad altiva la bravura?  
¿Quién eres tú, que con potente mano  
das curso á los planetas  
y cambias, cuando gustas, su carrera  
cual árbitro señor y soberano  
que mudo hace acatar su ley postrera?  
¿Quién eres tú? Sentado sobre fuego,  
envuelto con el manto tenebroso  
del éter misterioso,  
te pintan tus adeptos en la tierra,  
y airado fulminando  
mil rayos de esterminio y muerte y guerra.  
¿Quién eres tú, que aun siendo así, invisible,  
tan pronto te retratan de ira lleno  
y de saña y rencor el mas profundo,  
como dulce, sereno,  
y con semblante afable y cariñoso,  
en lugar de rencores, bondadoso  
do quier la paz llevando por el mundo?  
¿Quién eres tú, que en farsa y burla *impía*,  
tu bondad escarnecen  
los mismos que en el templo se enternecen  
é invócante mil veces cada día...  
y en su odioso é inaudito atrevimiento  
gala hacen de su fé, que es fingimiento?  
¿Quién eres tú, quién eres,  
tú que esparces favores y placeres  
entre aquellos que fé nunca tuvieron,  
que en tí jamás pensaron ni creyeron,  
y á los que con acento compungido  
á tí se dirigieron  
en ferviente oracion, no das oido?  
No; yo no puedo creer en tu existencia  
por mas que proclamarte un día viera  
la humanidad entera  
con sincera y humilde reverencia...;  
por mas que yo rendido viera al hombre,  
en mengua de su nombre,  
al pié de mármol bello de Carrara  
do el artista tu imágen presentára,  
¡imágen que soñó en su fantasia  
y coloró en su mente,  
y que su génio ardiente  
mentidos caractéres dió á porfia...;  
por mas que tus adeptos  
en cien sermones bárbaros me hundan  
lanzándome en humilde mansedumbre  
y en torpes mil conceptos  
escomuniones mil que me confundan,  
y un rayo de tu diestra me deslumbre,  
y el mundo se separe de sus quicios,  
y al traste dén los hombres con sus vicios...  
— ¡tanta es, y tan profunda  
la conviccion íntima que tengo  
de que eres solo un mito!  
— lo digo y lo repito —  
un mito que ha servido de abolengo  
á tanta y tanta religion impía  
para probar á gente timorata

esa existencia innata  
 con que encubren su santa tiranía.  
 Un tiempo, cuando apenas discurría  
 mi mente juvenil, yo no acertaba  
 á descender el velo  
 que á tu fingida imágen ocultaba,  
 y en vano pretendía  
 con mi débil razon y justo anhelo  
 descubrir los arcanos  
 que hoy puedo por fin ver entre mis manos.  
 Ayer mis cortos años  
 esclavo de una fe liberticida  
 teníanme sumido y postergado...,  
 ayer mi mente audaz que hoy da salida  
 á raudales de luz que enagenado  
 contempla el pensamiento entusiasmado,  
 raquílica elevábase tan solo  
 á místicas regiones  
 á do los juveniles corazones  
 goces sin fin encuentran y no dolo...  
 Mas, vana mi mirada  
 á tan santos lugares dirigia,  
 que nunca aquel *Eden* yo descubria,  
 pues era aquel *Eden* farsa, la NADA.  
 En vano hoy escudriño  
 con potente mirar al firmamento,  
 que nada en el sol bello  
 encuentro que me dé con fundamento  
 razones de tu sér que yo desmiento.  
 A veces de su luz algun destello  
 tu imágen me ha fingido  
 envuelta en esplendor y en hermosura...;  
 mas pronto mi ilusion he comprendido  
 y pronto he despreciado,  
 cual se desprecia aquello que ha pasado  
 despues de aparentar que haya existido,  
 tu imágen bella y pura  
 que en mágicos colores  
 retratan, *inspirados*, los pintores  
 y el poeta canta en *celestial* ternura...;  
 pues eres solamente,  
 á mi entender fantástica locura  
 que nace, vive y muere de repente,  
 dejando apenas huellas en la mente.

A. Vinardell Roig.

Barcelona y febrero 1871.

## COMUNICACION.

Sres. redactores de *La Humanidad* :

Muy Sres. nuestros : En el número octavo del periódico — para nosotros respetable como todos — que Vds. redactan, hemos leído un artículo titulado « Espiritualismo y Espiritismo. » Somos espiritualistas y espiritistas, propagadores además del último, pues redactamos la « Revista Espiritista », y en este concepto no podemos menos de contestar algo, aunque muy poco, al mencionado artículo.

En él han probado Vds. de un modo palmario una cosa, útil siempre ántes de dar comienzo á cualquiera polémica; han probado Vds. que no han estudiado, ni áun someramente, la doctrina espiritista. Duélenos tener que decirlo así en público, pero como Vds. lo han probado, y como por otra parte, la ignorancia no es un crimen, lo decimos, sin creer faltar á nuestra divisa que es la siguiente : *Fuera de la caridad no hay salvacion posible.*

Vds. viven en la mas crasa ignorancia, respeto del Espiritismo. Pruebas? hélas aquí : El Espiritismo « no es... una escuela del espiritualismo. » Lo dicen Vds. en su artículo y es

erróneo. En la portada del primer libro del Espiritismo, *El libro de los Espiritus*, se declara, y lo mismo en el cuerpo de la obra y en todas las otras, que el Espiritismo es la misma escuela espiritualista, aunque completada. Parece, pues, que ni siquiera han leído Vds. la portada del primer libro de Espiritismo.

« El papa ha dado su bendicion al principal de estos tan-maturgos. » Lo dicen Vds. en su artículo, refiriéndose al parecer á los espiritistas Allan Kardec, Dunglas Home, y es erróneo tambien. El papa y todos los que de él dependen han condenado en todas partes, y en todas partes siguen condenando y anatematizando la doctrina Espiritista. Parece, pues, que Vds. ni siquiera saben el concepto que merece el Espiritismo á la sociedad en que vivimos.

« Los falsos pastores que querian fraudulentamente introducirse en el aprisco confiado á san Pedro y á sus sucesores. » Esto lo dicen Vds. en su artículo, respecto de los espiritistas, y es asimismo erróneo. Los espiritistas hemos declarado siempre que no queremos, ni querremos nunca — sin dejar de ser espiritistas — introducirnos en ninguna religion. Todas nos son respetables, ninguna nos seduce. Aspiramos única y exclusivamente á la reforma social por medio de la del individuo; aspiramos á explicar la psicologia de un modo racional, y valiéndonos de la experimentacion, que está al alcance de todos y cada uno de los hombres. Parece, pues, que Vds. ignoran hasta los fines esenciales del Espiritismo. Creemos haberlo demostrado.

Y despues de esto, ¿extrañarán Vds. que les digamos que no pueden entrar en una polémica fructifera sobre el Espiritismo? Para hablar de una cosa, lo primero es haberla estudiado. Estudien Vds. el Espiritismo, dennos prueba de ello, no incurriendo en errores acerca de él, y entonces nos hallarán en nuestro puesto, leales siempre, siempre comedidos y caritativos. No es esto mucho exigir que digamos.

Para que la tarea de estudiar la nueva ciencia les sea mas fácil, nos tomamos la libertad de recomendarles las siguientes obras, etc. etc.

Mientras Vds. se preparan para esta discusion, que nosotros no rechazaremos nunca, nos ofrecemos de Vds. S.S. Q. B. S. M.

Los redactores de la *Revista Espiritista*.

Barcelona 21 de Febrero de 1871.

## RECOMENDACIONES.

**LAS LOCURAS DEL ESPIRITISMO.** —Version castellana de la última edicion francesa por V. F. — Barcelona : Librería de D. J. Oliveres, Escudillers, 57. — Madrid : calle de Espoz y Mina, 11 y calle del Arenal, 20.

**LA VOIX DES ÉCOLES.** ORGANE DE LA FEDERATION DES ETUDIANTS (2.º año). — Se publica los jueves. Suscripcion por adelantado : 10 francos por año. — Dirigirse Chez M. H. — D. Reynders, imprimeur, rue des Marais, 51. Bruselas.

**HORREURS, MASSACRES ET CRIMES DES PAPES.** par Emile Alexis. Principales librerías; Bélgica.

**LES IMMORALITÉS DES PRÊTRES CATHOLIQUES.** par Emile Alexis 2.ª edicion. — 2 francos. — 264 páginas. — Bruselas.

Por todo lo no firmado. — F. PAULET,